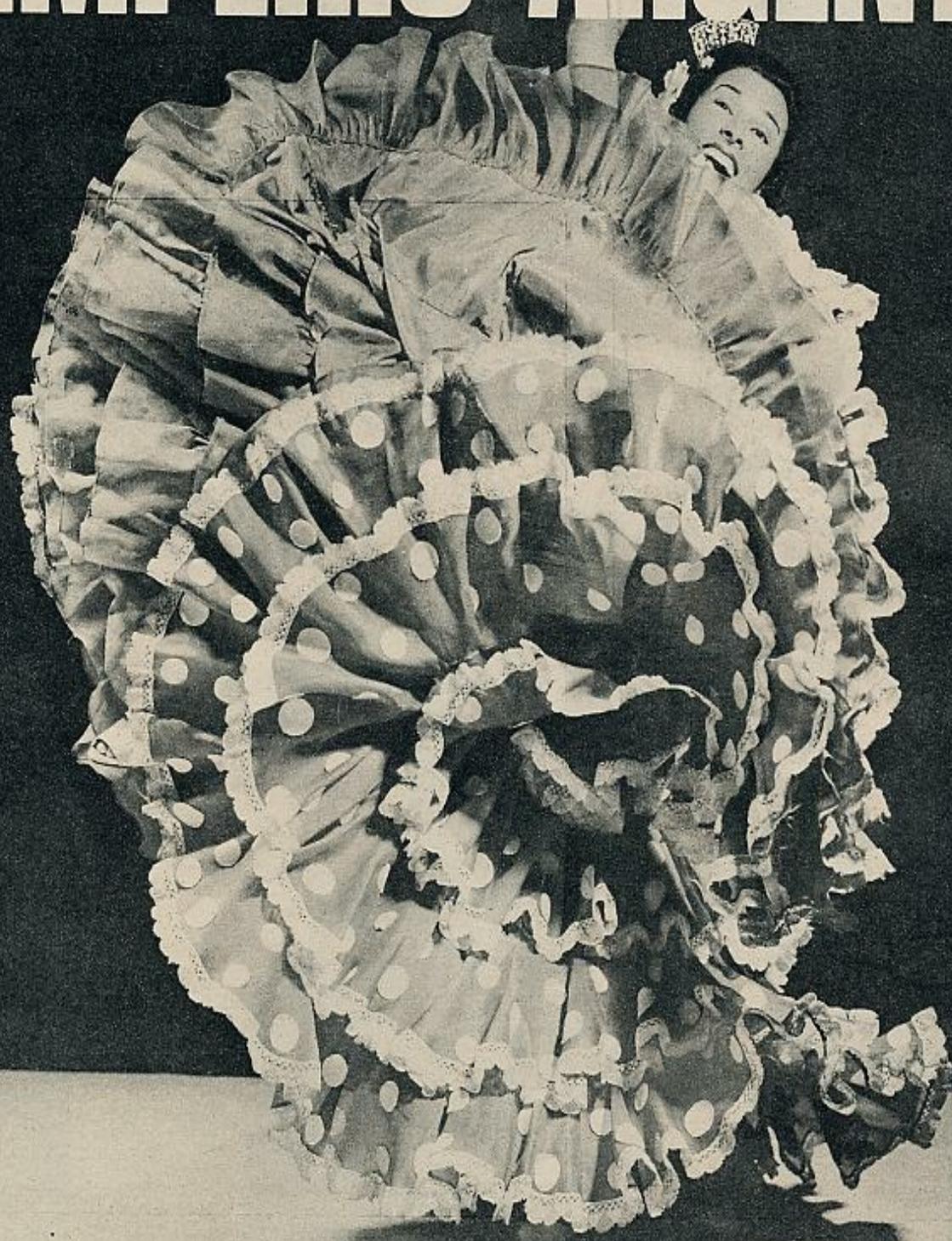


ISTARI  
A LA ESPAÑOLA

# IMPERIO ARGENTINA



Estrella máxima del cine español, especialmente en los años treinta, Imperio Argentina es de nuevo actualidad al dedicarle Televisión Española amplia atención en estas últimas semanas. En la página contigua, la actriz, hoy, en su casa. En ésta, durante su actuación en el espectáculo que presentó en Madrid en 1955.



## IMAGEN Y LEYENDA

**E**N 1962, cuando su nombre parecía olvidado, Imperio Argentina se vio, de pronto, y a raíz de la proyección en el Festival de San Sebastián de un ciclo retrospectivo de la obra de Florián Rey, promovida al primer plano de la actualidad. Un grupo de críticos asistentes al certamen solicitó, ante el descubrimiento o redescubrimiento de la garra de unos films que, hechos directamente de cara a la taquilla, alcanzaban un evidente e inmediato impacto popular, y un poco como reacción a la mediocridad total del cine español de aquellos años y, concretamente, del que, en diferentes secciones, se exhibía en el Festival, que además de completarse el ciclo dedicado a Rey se invitara a San Sebastián a la actriz que, con su interpretación y, sobre todo, con su «presencia» había colaborado de modo decisivo al éxito estruendoso de varias películas de la etapa sonora del realizador. Imperio Argentina, cuya entonces última incursión cinematográfica, «Ama Rosa», había resultado bastante desafortuna-

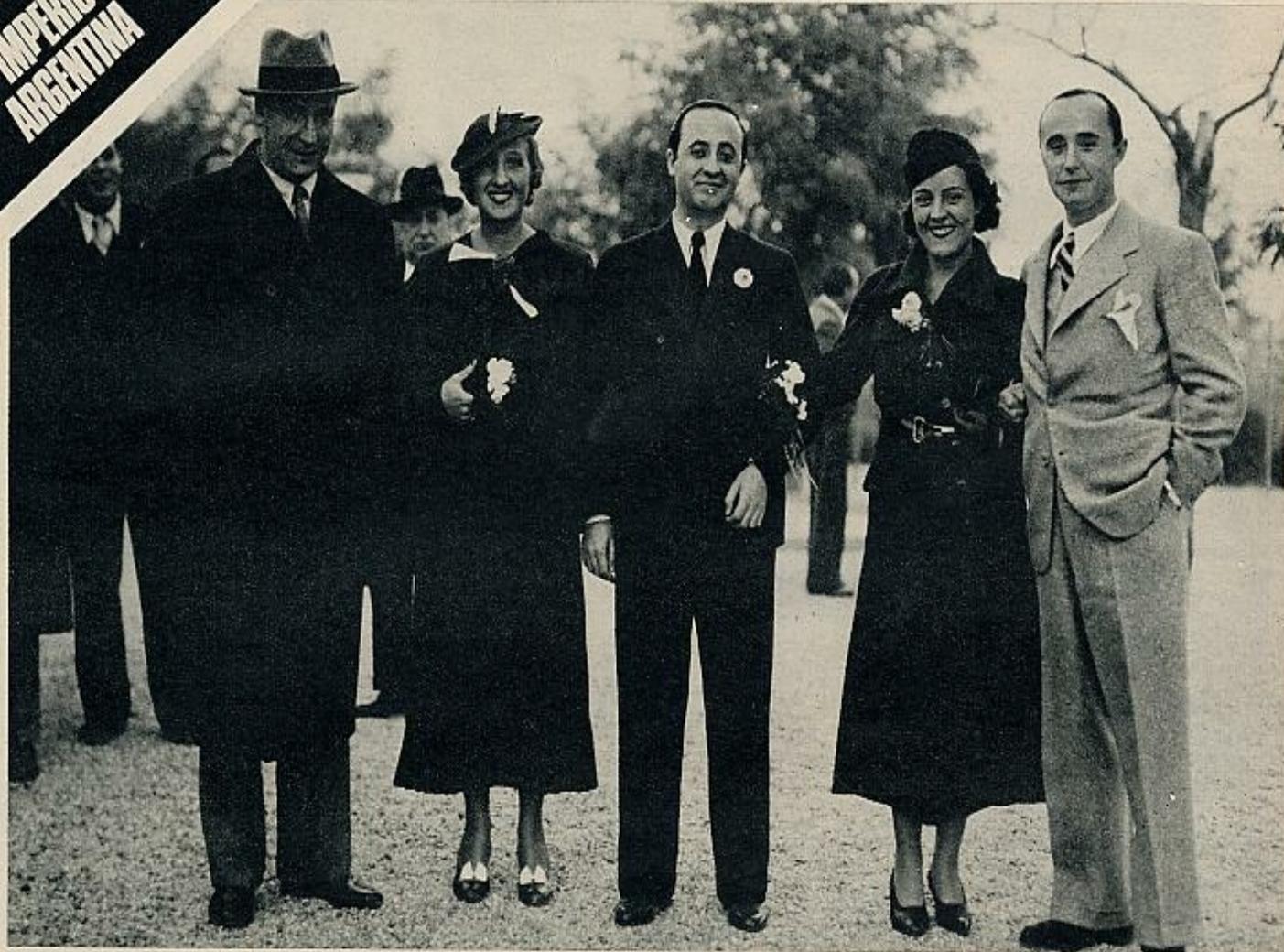
da, llegó a la sede del Festival y allí recibió el homenaje de los asistentes. Ahora es TVE la que la hace objeto de un homenaje similar, primero al dedicarle una emisión especialmente a ella consagrada y luego al proyectar uno de sus mayores éxitos, «Nobleza baturra», precedido por unas declaraciones de la estrella.

¿Qué representa, qué ha representado Imperio Argentina en el cine español? Evidentemente, mucho. Para bien y para mal, posiblemente, pero muchísimo. En un cine como el nuestro, que durante años y años ha vivido de espaldas a todo, tanto a la realidad circundante como a una industria orgánicamente montada, apoyándose en un proteccionismo que, en último término, no resolvía ningún problema, el contar con un «star-system» consistente, puesto que su organización financiera es de signo capitalista, habría constituido una baza importante. Prueba de ello es que en la época en que más se acercó a ello, antes de que el proteccionismo se instaurara, sus

obras, si no alcanzaron en ningún momento una dimensión estética notable, llegaron al partir de un sistema de autofinanciación que hacía que, al menos, sus autores creyeran en las posibilidades de difusión de lo que estaban haciendo, una dignidad y una real repercusión popular que luego han estado muy lejos de lograr los productos del mismo tipo. Se trataba, evidentemente, de un cine puramente «comercial», en el que abundaba la «españolada» —no existía entonces el doblaje obligatorio y, en consecuencia, se iba a la competencia con los films extranjeros a través de temas y tratamientos específicamente nacionales—, y que no podían parangonarse con las grandes obras, renovadoras y comprometidas con la realidad de su tiempo, que se realizaban fuera de nuestras fronteras. Pero de un cine digno, eficaz, apoyado en unas «estrellas» que, como se dice en el lenguaje teatral, «pasaban la batería» y en una fluidez narrativa que hacía que, a su vez, «pasaran» argumentos que parecían las más

de las veces extraídos del peor repertorio zarzuelero, cuando no se inspiraban directamente en él.

De las estrellas de la época —Antoñita Colomé, Estrellita Castro, Rosita Díaz Gimeno y las esporádicas salidas al cine de la Piquer— fue, indudablemente, Imperio Argentina la que logró un mayor impacto popular, la que se aproximó más, incluso en su vida privada, al concepto internacional de la «star». Aún hoy sigue viviendo en una villa con dieciocho habitaciones, cinco cuartos de baño y dos cocinas, con jardín y piscina, naturalmente, situada en lo que antes era el campo y hoy es casi el centro de la ciudad. Nacida en Argentina, llegada a España muy joven para actuar en espectáculos de variedades, Magdalena Nile de Río se llamó primero Petite Imperio, para adoptar, muy poco después, el seudónimo de Imperio Argentina. Sus primeras armas en el cine las hizo en «La hermana San Sulpicio», versión muda de la novela de Palacio Valdés, dirigida ya por Florián Rey —con el que pro-



Arriba, tres figuras del cine español con la actriz. De izquierda a derecha: Florián Rey, director de sus mejores films; Vicente Casanova, «alma» de Cifesa, y Benito Perojo, productor y realizador. Con ellos, la señora de Perojo. Abajo, Imperio y Florián Rey en la época de su matrimonio.

fesional y sentimentalmente, se vería unida durante años—, y de la que más tarde haría una nueva versión sonora. Entre ambas, y en la etapa de transición, una serie de films de largo y corto metraje —éstos, entonces, muy en boga—, alguno de ellos con Maurice Chevalier. Y luego, en 1935 y 1936, los dos campanazos que constituyeron dos de los mayores éxitos de taquilla del cine español de todos los tiempos, «Nobleza baturra» y «Morena Clara», el primero proyectado aún con regularidad en Zaragoza cuando se celebran las fiestas de la ciudad. Después, la guerra. Imperio Argentina está entonces actuando en Cuba, la industria cinematográfica está parada en España y, por invitación del gobierno alemán, se traslada a Berlín, donde, en los estudios de la UFA, rueda «Carmen la de Triana» —en doble versión española y alemana— y «La canción de Aixa», después de haber rechazado la proposición de hacer una versión politizada, en el sentido de la ideología nazi, de los amo-



res de Lola Montes y Luis de Baviera. En 1934 se había casado con el director de sus mayores éxitos; y en 1938 se divorciaría de él, aunque su colaboración profesional prosiga hasta diez años después, cuando ruedan «La cigarra». Antes de reincorporarse a España filma en Italia «Tosca», cuyo rodaje inicia Jean Renoir y continúa Karl Koch. De nuevo en España, y bajo la dirección de Perojo, con quien ya había hecho «Corazones sin rumbo» años atrás, interpreta «Goyescas». Luego viene «Bambú», de Sáenz de Heredia, donde a su lado actuaba una joven actriz llamada Sarita Montiel. Y a raíz de este film, que constituye un fracaso, prosigue su carrera en la Argentina, con un paréntesis en Madrid para, a partir de 1951, dedicarse de modo casi exclusivo a actuaciones personales, principalmente fuera de España. En el Palacio de la Música madrileño presentó, en 1955, un espectáculo musical en el que la acompañaba el bailarín Angel Pericet. Luego, en 1967, se presentaría de nuevo en el teatro

Goya con una comedia ilustrada con canciones, «Un sueño para Constanza», inspirada libremente en el «Cándida», de Bernard Shaw. Actriz-cantante, sus películas llevaban siempre una serie de números musicales, algunos de los cuales han quedado en el recuerdo unidos siempre al título en el que se incrustaban: el «Bien se ve», de «Nobleza baturra»; el «Echale guindas al pavo», de «Morena Clara»; «Los piconeros», de «Carmen»; el «Olé catapún», de «Goyescas»; «La cinta morada», de «Bambú»... Inexplicablemente, en una época en que el culto a las canciones de todo tipo de los años treinta, a las estrellas de entonces se ha extendido por el mundo entero es imposible hallar en el mercado español reediciones en microsurco de los discos de Imperio.

Hoy vive alejada del cine —aunque no retirada, según sus propias declaraciones— la que ha sido estrella máxima del cine español, con un rango al que sólo, y mucho más tarde, han accedido —y no totalmente— figuras como la Montiel de los años de «El último cuplé», o la Carmen Sevilla de la época de Luis Mariano. Si por estrella se entiende la personalidad capaz de hacer que con su simple inclusión en el reparto de un film éste tuviera el lanzamiento



y el éxito popular asegurado, Imperio Argentina ha sido, sin duda, la más importante con que ha contado nuestro cine; un cine, como ya queda dicho, estrictamente comercial, dirigido ante todo a un consumo popular, pero del que podía decirse, como constaba en el escrito redactado en San Sebastián, del que se habla al principio de estas líneas, que era «un cine español de tipo comercial de una autenticidad y una calidad populares que no ha vuelto a repetirse hasta la fecha». En este tipo de cine, Imperio Argentina tuvo un puesto privilegiado. Lo que no excluye, aparte las experiencias recientes y poco afortunadas de «Ama Rosa» y «Con el viento solano», que haya un puesto para ella en el cine de hoy, en papeles, evidentemente, diferentes de los que le dieron gloria, adecuados al momento en que se encuentra. En la actualidad, dedicada a negocios, vive, con su hermana Asunción, apartada de toda actividad artística. En los últimos tiempos se ha hablado mucho de un proyecto de José Luis Borau con la actriz como centro que, de momento, parece parado. De modo que, por ahora, habrá que conformarse con la resurrección de su imagen en la pequeña pantalla. ■ C.S.F.

En 1962, y con ocasión de una retrospectiva dedicada a la obra de Florián Rey, el Festival de San Sebastián rindió un homenaje a Imperio Argentina a demanda de la crítica joven. Arriba, la actriz ante las pancartas del certamen. Abajo, dos de sus películas más famosas: «La hermana San Sulpicio», que interpretó en versión muda y sonora, y «Morena Clara», con Miguel Ligeró, su pareja en la serie de films que la hicieron célebre.

